

CUNIT

El término municipal de Cunit se sitúa en el extremo noreste de la comarca del Baix Penedès. Las principales vías de comunicación que atraviesan el municipio son la comarcal C-32 paralela a la costa y la AP-7 en dirección a Tarragona.

Cunit aparece mencionado por primera vez en documentos de finales del siglo X, concretamente del año 991. Pero el primer escrito que nombra expresamente la población se data entre los años 1131 y 1162 y hace referencia a la donación, efectuada por el conde Ramon Berenguer IV, del castillo de Cunit al señor Dalmau de Cunit y su descendencia, pero de este castillo no queda ningún resto que pueda corroborar su localización original. No obstante, el documento más notable relacionado con Cunit es la carta de población otorgada por el rey Jaime I, en el año 1274, al castillo y pueblo de Cubelles y la población de Vilanova, que se transforman en villas reales.

Durante el siglo XII se construyó la primera iglesia, dedicada a san Cristóbal. La iglesia actual, obra del siglo XVIII, fue construida en un estilo barroco de tradición renacentista. De la primitiva capilla románica solo se conserva la cabecera, aunque bastante reformada, actualmente utilizada como sacristía parroquial.

A partir del siglo XIII la "cuadra de Cunit" formó parte del término del castillo de Cubelles, al que también pertenecían las cuadras de Vilanova, Rocacrespa y Segur. En 1359, durante el reinado de Pedro el Ceremonioso, consta el término de Cunit como feudo de Berenguer de Cunit con veinticinco fuegos, junto con la cuadra de Segur y el caserío de Vilaseca.

En todo el siglo XV, la peste negra causó una gran mortalidad entre sus habitantes. En el censo realizado a finales del siglo XVI, en Cunit solo constan 10 familias.

Iglesia de Sant Cristòfol

LA IGLESIA DE SANT CRISTÒFOL se sitúa en el interior de la población de Cunit. Se accede al edificio siguiendo las indicaciones de Cunit centro y continuando por el desvío situado a mano derecha hasta alcanzar la plaza de Sant Cristòfol.

La primera noticia documental de la iglesia aparece en 1279. En 1363 el obispo de Barcelona decretó la unión de la iglesia de Sant Cristòfol a la parroquia de Santa Maria de Cubelles, probablemente por causa de las pestes acaecidas en el siglo XIV, y así continuó hasta 1805, año en que volvió a contar con su propio rector. En 1593 se llevó a cabo una reconstrucción y ampliación de la iglesia, hasta que, finalmente, entre los años 1761 y 1775 se fundó la nueva. La antigua obra románica, del siglo XII, se derribó, con excepción de la cabecera, que aunque sufrió abundantes remodelaciones, es la única parte del edificio que todavía conserva su estructura original. Durante la década de los setenta del siglo XX, se realizaron las obras de restauración en los ábsides románicos.

En sus orígenes fue una iglesia de nave única con la cabecera triconque o trebolada, formada por tres ábsides semicirculares canónicamente orientados y cubiertos con bóveda de horno. El ábside central, de mayores dimensiones (con un diámetro de 3,75 m), se encuentra separado del resto

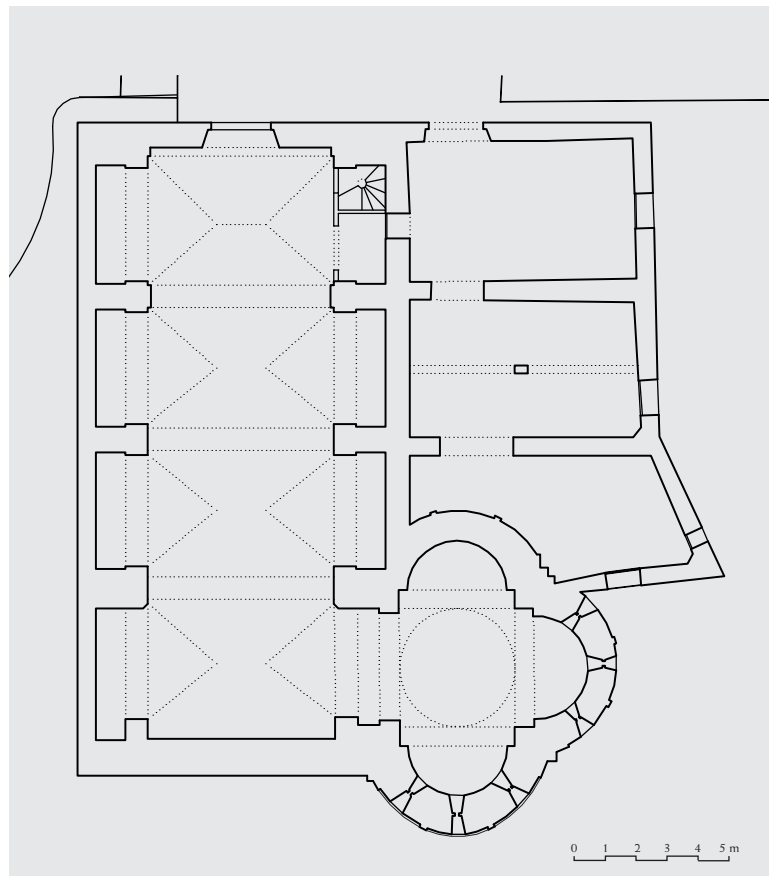
por un delgado tabique moderno en el que se ha abierto una puerta de comunicación. Los dos ábsides laterales mantienen las mismas proporciones, pero resultan de menor tamaño (con un diámetro de 3,20 m). Para su construcción se empleó mampostería y piedra de relleno, alineada en algunas zonas. Solo se conservan sillares en las esquinas, las ventanas y en las bandas lombardas que decoran el exterior de la cabecera.

Al exterior cada ábside presenta tres ventanas de medio punto y doble derrame, y se decora con una faja lombarda entre lesenas. En la parte alta de la cabecera se conservan restos de un friso de sillares rectangulares muy deteriorado por la erosión del tiempo; concretamente tres relieves encajados en el muro y enmarcados por líneas angulosas, rectas o en zigzag. Los motivos representados en alto relieve consisten en filigranas geométricas sencillas y esquematizadas, de estilo popular, realizadas con cincel y en ocasiones con trépano. En el interior de la iglesia también se conserva una imposta esculpida, perfectamente integrada en la estructura del pilar.

El exterior de su cabecera, en conjunto, se encuentra muy transformado a causa de la gran cantidad de obras y añadidos que ha ido soportado la iglesia con el paso de los años. Algunas ventanas se encuentran tapiadas, como ocurre en el ábside norte, actualmente encerrado dentro de la anti-



Ábsides



Planta

Relieves encastrados en la parte superior de la cabecera



gua casa rectoral. El ábside central fue horadado para colocar una escalera de acceso que permitiera la comunicación entre la iglesia y la casa rectoral, obra realizada a finales del siglo XVIII, concretamente en 1782, según consta en una inscripción emplazada en la dovela superior de la puerta principal de acceso a la residencia. En el tercer ábside, el sur, solo uno de los vanos conserva su estructura primitiva, puesto que la del centro fue destruida para ser ampliada y la tercera fue

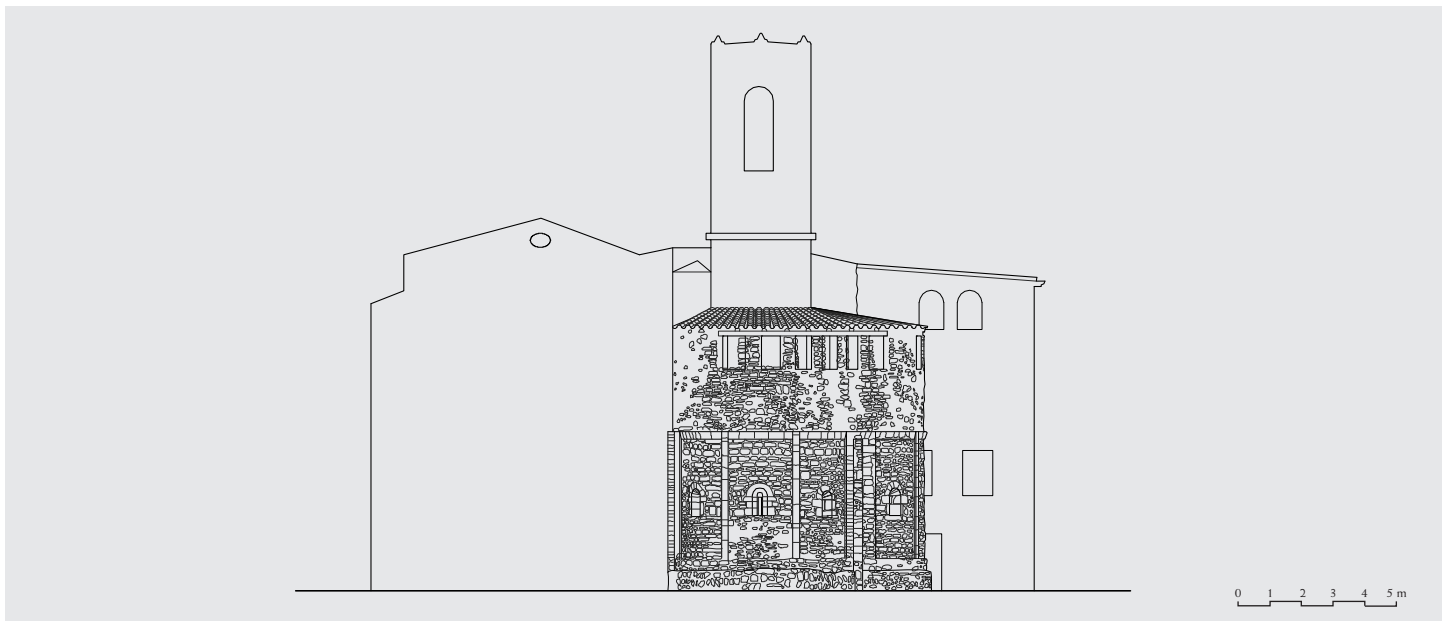
cegada con motivo de la construcción de la nueva iglesia. Asimismo, los dos ábsides se encuentran desfigurados en su zona superior a causa de las obras llevadas a cabo durante su restauración, que supuso la apertura, tipo palomar o bohardilla, de una tribuna con vanos rectangulares sin protección.

En la zona del crucero, precedido por un arco triunfal de tipo carpanel, se levanta el cimborrio. Coronado por una cúpula hemisférica reforzada por trompas y arcos fajones, sobre



Sección longitudinal

Alzado sur



ménsulas molduradas. Sobre la misma, se alza la sencilla torre campanario de principios del siglo XVII.

Si bien es verdad que la cronología de su construcción no resulta nada clara, lo más probable es que la iglesia de Sant Cristòfol de Cunit fuera levantada en el transcurso de la segunda mitad del siglo XII, coincidiendo con la construcción del castillo de Cubelles y, posiblemente, del de Cunit.

Bibliografía

CRUAÑES I OLIVER, E., 1990, pp. 95-96; FERRER SOLER, A., 1946, pp. 10-12; LIANO MARTÍNEZ, E., 1983, I, pp. 229-231; LLORACH I SANTIS, S., 1983, pp. 191-192; PALOMEQUE TORRES, A., 1953, pp. 315-324; VENTOSA I SERRA, E. *et alii*, 1982, pp. 3-10.